

ADMINISTRACION.

Calle de Cinejo, n. 12. ZARAGOZA.

Este periódico saldrá cuatro veces al mes, pero siempre de sorpresa como la partida de la porra. No se admiten palizas.

El Papelito Aragonés.

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO.

REDACCION.

En ninguna parte y en todas

Se admiten suscripciones a 4 rs. trimestre fuera de Zaragoza.—Por correspondencia 5 rs.—Las reclamaciones y pedidos se harán a la Administracion.

Agradada 1.ª

Domingo 11 de Junio de 1871.

Número 18.

Excmo. Sr. D. Ramon Cabrera y Griño, CONDE DE MORELLA.

Excmo., Sr.

El mas humilde y el de menos valor de los periódicos legitimistas de España, dirige-se hoy á vos en la seguridad de que os dignareis pasar los ojos por estos renglones, en los cuales no hallareis otra cosa que el lenguaje severo de la verdad, la expresion del sentimiento católico-monárquico, mas acendrado, y ni una palabra de adulacion ni de lisonja inmerecidas.

Protestamos ante todo de nuestra ciega obediencia y leal adhesion hácia el augusto principe representante de la legitimidad y del derecho; jefe supremo y único del partido al que tenemos la honra de pertenecer; protesta que pareceria escusada si no tuviese por objeto salir al paso de la maledicencia, consiguiendo al propio tiempo que nuestra carta sea leida sin prevencion por los que, acaso, sospechasen que en nuestro corazon pudiese haber una sola fibra desleal y poco sumisa á los mandatos emanados de nuestro rey.

DEL REY ABAJO NINGUNO.

Excmo. Sr.: Hay momentos supremos en la vida de las naciones en que estas necesitan el auxilio de todos sus hijos para salvarse.

Cuando la patria peligra, ninguno debe permanecer indiferente; y el hijo que abandona á su madre en dias de dolor no tiene entrañas.

España está á punto de perecer, y el general Cabrera es hijo de España.

No es, pues, el partido carlista, Conde de Morella, el que únicamente os llama; no; es la voz de vuestra querida patria, hoy deshonrada; la patria de vuestra inocente madre sacrificada bárbaramente; la patria de D. Carlos V, por quien derramasteis la sangre en los campos de batalla; es, en fin, la España independiente y católica, perseguida en sus sacerdotes, escarnecida en sus creencias, vilipendiada en sus glorias.

Teneis una historia brillante; pero esto no basta.

Los hombres deben tanto mas á su patria cuanto mas elevados se encuentran; y no hay nada que justifique su indiferencia en presencia de la dolorosa agonía de la nacion en donde vieron la luz primera.

Ni las lágrimas de una esposa, ni la súplica cariñosa de un hijo, deben hacer mella en el corazon de los grandes hombres cuando la patria reclama sus servicios y aun su sangre.

Una frase corre de boca en boca, y es preciso que la conozcais.

« El general Cabrera es inmensamente rico y no vendrá; » así hablan los liberales, pretendiendo de esta manera disminuir el temor que vuestro glorioso nombre les inspira: « El general Cabrera, disfruta de todas las comodidades que pudiera desear, y no hay que contar con él; » así hablan tambien algunos hombres que militan en las filas del gran partido legitimista.

¿ No es verdad, general, que esto es una ofensa que os hacen ?

El heroico veterano de Morella y de Carboneras, sabrá abandonar las riquezas y comodidades el dia que la patria lo exija, del mismo modo que abandonó la casa paterna el seminarista osado, el estudiante travieso, para derramar generosamente su sangre en defensa del catolicismo y de la monarquia legítima; que el que vierte su sangre en defensa de tan sagrados principios, lo hace por la patria, puesto que ellos únicamente la representan.

Esto es lo que corresponde á todos sus hijos, y muy especialmente á los mas esclarecidos, entre cuyo número estais por dicha vuestra.

El que así no lo hiciere, cae del elevado pedestal en el que le colocaron sus talentos y virtudes, confundíendose con las vulgaridades que nada valen y nada significan.

Una sola cosa puede relevarlos de aquel deber; los achaques personales, la imposibilidad física.

¿ Estais en este último caso, señor general Cabrera ?

Nosotros creemos que no, afortunadamente, y así lo creen todos los españoles.

No teneis, por lo tanto, y perdonad nuestra franqueza, excusa valedera que exponer en defensa de vuestro, al parecer, retraimiento de la cosa pública; y siendo así, el ilustre general de la legitimidad y del derecho, el heroico soldado del Maestrazgo, el caballero sin mancha, el español y el católico, está en el IMPRESCINDIBLE DEBER de salir de una vez y para siempre de esa nebulosidad que le rodea, de ese silencio que le acusa, de ese retraimiento que le ofende.

Porque debeis saber, general, que en esta tierra del honor y de la hidalguía se os ama con fanatismo; y los que os aman, quieren saber si son amados.

Pero tampoco debeis ignorar, que por muy grande que sea el amor que os profesamos, nunca será tan grande como el amor que profesamos á nuestros principios, personificados al presente en el augusto nieto del virtuoso monarca que habeis defendido valerosamente en los campos de Aragon y Cataluña.

Mirad lo que haceis, Conde de Morella, y no os espongaís á perder en un solo dia vuestros gloriosos timbres, alcanzados á costa de inmensos sacrificios.

Los momentos son solemnes; la hora se acerca; y por eso los hijos de Aragon, que no manchan jamás sus labios con la mentira y cuya franqueza es proverbial, os dicen hoy, á trueque de vuestro enojo: « General Cabrera, del amor al odio solo hay un paso; hoy todavía os amamos, os amamos mucho; mañana.... ¡ Ah! las lágrimas caen sobre el papel en que escribimos, y nuestra pluma se resiste á estampar lo que podrá suceder mañana, ese mañana que tan próximo debe encontrarse.

¡ Que Dios despierte vuestro corazon adormecido, segun dicen, al suave calor de la familia, y guarde asimismo vuestra vida, que debeis toda entera á Dios, á la Patria y al Rey.



¡Qué asco!

No nos cansaremos de repetirlo: tan malo como el gobierno presente, tan inmoral, tan escandaloso, tan arbitrario, en fin, era el gobierno que cayó á impulsos de la culebra de Setiembre entre los aplausos de los mas, la indiferencia de los menos y la conmiseracion de algunos pocos.

Ahora bien; aquellos hombres despóticos, crueles, injustos y depravados, tienen por órgano de sus ideas, ó mejor dicho, de sus cálculos, un periódico que se titula *El Tiempo*, y este periódico, que á excepcion de cuatro docenas de personas, es despreciado por todo el mundo, se atreve á decir, hablando de D. Carlos de Borbon, que «basta y sobra para que el pueblo español le rechace el que sea el símbolo de un régimen odiado.»

Se necesita todo el cinismo de los hombres de *El Tiempo* para escribir lo que acaban de leer nuestros lectores, y á fé que si no nos inspiráran lástima sus palabras de hoy y sus actos de ayer, nos causarían asco.

¡Hipócritas y farsantes! cubrios la cara cuando pretendais hablar con las gentes honradas; y antes de escribir de la manera que lo haceis tratándose del heredero legítimo de cien reyes, consultad vuestra conciencia llena de podredumbre, y ella os dirá á pesar de todo, que no estais vosotros en aptitud de juzgar lo decente y lo digno, como el ladrón no se encuentra en el caso de poder juzgar al juez que le condena.

Lo que el pueblo español rechaza es al moderantismo, de la misma manera que á todas las hijuelas del árbol de la libertad: lo que el pueblo español rechaza es la inmoralidad, el fraude y el escándalo que á la sombra de aquel árbol funesto se desarrollan: lo que el pueblo español rechaza es la incredulidad y el ateísmo en religion, la corrupción y el fraude en politica, y el escándalo y la prostitucion en el arte y en las costumbres: á quien el pueblo español rechaza es á los moderados, á los progresistas, á los unionistas, á los cimbridos, á todos aquellos, en fin, que le adulan cuando se encuentran en la desgracia y le deshonran y le saquean en llegando á ocupar el poder. A quien el pueblo español, por último, rechaza y maldice es á los descamisados, hambrientos y holgazanes en dias no muy remotos, y al presente ricos, ahitos y *satisfechos*.

El Tiempo, antes de hablar en los términos que lo hace del partido carlista y de su augusto jefe, debiera haber estudiado la historia del moderantismo, cuyas páginas, escritas unas con cieno, otras con sangre y con lágrimas las demas, son una afrenta para España y un baldón para su partido.

El papel de los moderados, al ocuparse del gran partido católico-monárquico, se parece á ciertas *desgraciadas* mujeres, que desde el lodazal en que se encuentran, ciegos los ojos de la razón y muerta la conciencia, arrojan su inmundicia sobre todo lo que es honrado y decente.

El egregio príncipe D. Carlos de Borbon y de Este, que antes de mucho habrá

de sentarse en el trono de sus mayores, no es el símbolo de un régimen odiado, antes por el contrario, es el símbolo de nuestra gloria y de nuestra grandeza, de la justicia y del orden, de la honra y del decoro; decoro y honra que han arrastrado por el suelo los moderados, y continúan arrastrando los que al presente ocupan el poder con notable escándalo de la moral, de la justicia y del derecho.

El pueblo español sabe todo esto; y por eso, en vez de odiar, como dice *El Tiempo*, á D. Carlos de Borbon y de Este, le ama cada día mas y con mas ciego frenesí, porque solo aquel príncipe, que es nuestro rey, puede sacar á España del abismo al cual la han arrojado los modernos liberales, figurando en primer término entre estos los moderados de *El Tiempo* y comparsa.

Y D. Carlos vendrá; y entonces veremos á los que hoy le injurian y ofenden, arrastrarse miserablemente á sus plantas, pidiendo gracia y *gracias*, que esta ha sido, es y será la politica de todos los hijos del liberalismo.

Papeles son papeles,
Cartas son cartas;
Palabras liberales
Todas son falsas.

Hubo un tiempo que el pueblo entusiasmado Al ver la dinastía por el suelo,
Llegó á creer seguro su consuelo
Libre ya del Gobierno aquel malvado;
Harto de padecer vió con anhelo
Brillar nuevo horizonte despejado,
Mas.... ¡un momento fué! que era patraña
Lo prometido entonces á la España.

Con orgullosa voz atronadora,
Y el mas falso amor pátrio conocido,
Nos dijo Prim, que habia padecido
Amargamente, por lograr la hora
De ver á su país constituido,
Y que volviese España á ser señora
Admirada en Oriente y Occidente
Cual lo fué en otros tiempos felizmente.

Tal nos pintó la vida y la ventura,
El sosiego, la paz y la bonanza,
Que parecían ya cosa segura,
Haciéndonos tener firme esperanza
De un grato porvenir; mas.... amargura
Es solamente lo que España alcanza,
Al ver que un extranjero viste el manto
De Alonso el Sabio y de Fernando el Santo.

¡Vergüenza semejante á la que un día
Admiraban del orbe los lugares,
Por su grande valor, por su hidalguía,
Por sus hechos contados á millares;
Tan rica y floreciente no podia
Un poeta pintarla en sus cantares,
Y al león español hoy, ¡insensato!
Pretende dominar un mentecato.

Equivocada estas, gente menguada,
Si al león español hoy ves prudente,
Ha de llegar al fin la hora esperada
En que con noble ardor y firme diente

Destrozará al pastor y su manada.
Justo castigo á quien villanamente
Aherrojarle intentó, que nadie humilla
Al león poderoso de Castilla.

CUADROS DISOLVENTES.

—¿Qué noticias tiene usted, D. Caralampio? Usted, como persona influyente, debe de estar al corriente de los altos asuntos. ¿Qué tal sigue nuestro particular amigo Manolo?

—Qué se yo. Es aquella casa una comedia.

—Pero ¿vive?

—Pues no ha de vivir; vive aunque pese á todos los reaccionarios.

—Y qué tal, ¿come?

—¿Que si come? como un bruto.

—Siempre ha sido.... buen comedor, se entiende. ¿Y se ocupa de política? ¿No le habló si pensaba colocarme?

—No.

—¿Ni le hizo mencion de mis servicios prestados?

—No; pero voy á decirte francamente lo que he podido comprender: hace tiempo dicen, le han prohibido que se ocupe de nada que sea politica; pero eso es un ardid de él; lo que tiene no es tal enfermedad, sino que ahora como se ha engordado mas de lo regular, padece un *canguelo* mayúsculo, y no será extraño que el mejor día, puestos en connivencia el médico y él, éste, le proporcione una toma de aires extranjeros, con el fin de adelantarse, porque la verdad, estamos perdidos.

—¿Perdidos!

—Sí, amigo mio; hace días que convinieron en aquello de *qui potest capere capiat* y el que á la fecha no haya hecho el agosto, ya puede arrojar el arpa.

—Pero D. Caralampio, ¿y mis afanes? ¿y mis servicios prestados para los arduos caslistas?

—Qué quiere usted, amigo mio; precisamente esos son los que ahora vendrán y quizá por sus pasos contados; yo por lo pronto, á Bayona marchó á distraerme.

—¿Conque, en esa disposición estamos? Bueno: haré revelaciones que asombrarán al mundo, y despues, ¡ah! despues.... me ahorco. — (Váse.)

—De todos los modos, tu industria, cualquiera que venga, te hará justicia en ahorrarte el tiempo que te cueste el hacerlo.

— Padre Vicario, ¿se puede pasar?

— Adelante, Matías. ¿Qué tal hijo mio?

— Salú, padre Vicario; usted ya veo está bueno.

— Sí, á Dios gracias. ¿Y á qué debo agradecer tan inesperada visita?

— A una comision que traigo para usted, que contiene dos partes; la primera consiste en entregarle á su mercé veinte mil reales que hemos *recaudau*, para que en nombre de los católicos de mi pueblo haga usted un regalo á S. S. Pio IX. Y la segunda; que en junta celebrada por todos los carlistas de estos contornos, han votao que usted sea nuestro jefe para la campaña.

— ¡Qué campaña?
 — Toma, la que vamos á empezar; y esta la ganamos, padre Vicario, porque en Francia, segun rezan ya todos los papeles, no hay remedio, Enrique V será el Rey. Y como usted comprenderá, aquí, D. Carlos, D.^a Margarita, Cabrera y toda la gente honrada.
 — Mira, hijo mio, en cuanto la primera parte, acepto, y doy gracias á Dios porque apesar de ese desbordamiento de pasiones todavía Dios es mirado con fé y respeto por vosotros, y haré ese precioso encargo al Mártir de Roma; pero la segunda..... soy ministro de paz; luego mi edad, mi parroquia..... no me es posible, hijo mio.
 — Pues si usted, á quien todos queremos y respetamos, porque es usted un santo, no viene, no faltará sangre el día que nos lancemos.
 — ¡Cómo es eso de sangre, hijo mio? derramareis la indispensable para batiros; y si la victoria quiere Dios concedérosela, entonces.... perdonar es vuestro deber. Los gentiles perdonaban las injurias, los católicos deben perdonarlas y compadecerse de los injuriadores.
 — Sí, pues vaya usted con esa retórica á Perico el manco y á Celipe el triguero, cuando al primero sabe usted que en estas elecciones le mataron su padre, y el otro aún se está curando de la paliza que le dieron entre veinte nacionales. No tiene usted que esconder el bulto, padre Vicario; nosotros, ya sabe usted que tenemos corazon para perdonar: pero los que han sido víctimas de tantos atropellos, si usted no los dirige..... no sé lo que sucederá.
 — ¡Y tú crees que á mí me obedecerán?
 — Si señor.
 — Qué si yo les exijo palabra de no ofender á nadie; me la concederán?
 — Si señor; y si faltáran..... nosotros les haríamos cumplir.
 — Pues dí á la Junta, que acepto el honor que me dispensa con su predileccion.
 — Viva el padre Vicario: voy á aparejar la yegüa y traerle las armas para cuando avisen.
 — No, hijo mio; mis armas son el que ves sobre ese reclinatorio.
 — Mire usted que nuestros enemigos son muy traidores.....
 — Tengo fé en Dios, y..... él te guarde, hijo mio.
 — Adios, padre Vicario.
 — ¡Bendito sea Dios que me ha elegido como medio para evitar mayores desgracias. Concededme, Dios mio, valor suficiente y eficacia en mis palabras para persuadir á unos y otros, y hacerlos entrar en el sendero de la razon!

¡Morir tan joven!

En Cádiz vino al mundo
 La Setembrina,
 Fué el comadron Topete,
 Prim la nodriza,
 Y D. Francisco
 En la pila la tuvo
 De su bautismo.
 —
 Con tales pedagogos
 La muchachueta,

Fué adquiriendo los vicios
 De rabanera.
 Y ellos ¡padrazos!
 A besos la comían.
 ¡Qué amor tan sano!

—
 Cuando hizo ya pinitos,
 Diéronla maestro
 Que el deber la enseñase
 Con los derechos.
 Y el gran Sagasta
 Encargóse gustoso
 De la muchacha.

—
 Enseñóla el derecho,
 Mas... tan torcido,
 Que la chica anda siempre
 Por mal camino,
 Y en los deberes
 Fué tan aventajada
 Que á todos debe.

—
 Cuando hubo ya aprendido
 Tales lindezas,
 Quisieron darle leyes
 A su manera.
 Pero ella, osada,
 Tuvo por ley mas útil,
 La de la tranca.

—
 Llegó á mujer al cabo,
 Con tales gustos,
 Que andaba entre matones
 Majos y chulos.
 Y segun cuentan
 Tuvo sus trapicheos
 Con un Pucheta.

—
 Desde entonces la niña
 Desenfrenada,
 Baila el can-can y jura
 Y se emborracha.
 Y hasta se dice
 Si tiene ó si no tiene
 ¡Pues!.... sus deslices.

—
 Cuando sus pedagogos
 Domarla intentan,
 Dicen que les replica
 De esta manera:
 «Soy vuestra hija,
 »Del tronco..... ¿me comprenden?
 »Sale la astilla.»

—
 Presa la desgraciada
 De feos vicios
 No escucha otro consejo
 Que el de su instinto.
 Y sus excesos
 La han puesto ya muy cerca
 Del cementerio.

—
 Se muere, ¡ay desdichada!
 Y en su agonía,
 Cuentan que en voz muy débil
 Así se explica:
 Malditos sean
 Los que me aleccionaron
 Para ramera.

GARROTAZOS.

El celebérrimo y nunca bastante ponderado gobernador de Barcelona ha mandado cerrar el casino carlista de Manresa. Nuestros amigos han vuelto á abrirle poniendo sobre la puerta un letrero que dice JARDIN; pero, segun nos han asegurado, tambien bajo este nombre ha sido cerrado.

¡Qué infelices son nuestros correligionarios de Manresa! Que pongan sobre la puerta del casino en letras del tamaño de un burro progresista: SE DA DE COMER DE VALNE, y de seguro no se vuelve á cerrar, y acuden allí diariamente desde el gobernador hasta el último granugilla perteneciente al gremio progresero.

La Iberia está viendo siempre armados de trabucos á los curas.

Con decir que el organillo progresista se escribe en Fornos, está explicado aquel fenómeno.

Los liberales de España se muestran horrorizados en vista de los crímenes cometidos en París por los comunistas.

Tantos y tan horrendos crímenes como estos han llevado á cabo los liberales de España, con la particularidad que los comunistas tienen en su abono la embriaguez del combate y la desesperacion, mientras que los liberales españoles verificaban aquellas monstruosidades á sangre fria y con todo el cálculo de los salvajes que viven del robo y de la sangre de sus semejantes.

Aquí se han incendiado conventos, saqueado iglesias y se ha asesinado á los sacerdotes en el momento de alzar la Sagrada Hostia. ¿Han hecho tanto los comunistas?

Al relatar el señor Martos en el Senado el cuento tan falto de talento como su cara de pelo, dijo en estas ó parecidas palabras que la existencia de Dios era improbable.

El señor obispo de Osma le salió al encuentro dándole un revolcon sui generis; exponiendo que era tan clara su demostracion que un niño se atrevería á hacerlo con razones físicas, metafísicas y morales.

El señor Martos, apesar de La Iberia, se vió obligado á confesar su crasa ignorancia al contestar que, aunque era tarde para estudiar, para saber hay tiempo; ó cómo si dijera: á sábio me ganarás, pero á bruto..... te desafío.

Ademas de las infinitas reclamaciones que algunos suscritores nos hacen de que unos no reciben nuestro periódico y otros los reciben cuando algunos señores carteros de pueblo les da la gana repartirlos, hoy se nos ha presentado uno de tantos, manifestándonos que, por resentimientos personales, en un pueblo no muy lejano de esta capital, el señor cartero, unas veces no le

dá la gana de llevarlo á su destino y las mas lo lleva después que hace dos ó tres dias lo ha recibido.

¡Ojo! señor mio; porque si continúa usted cumpliendo de ese modo con su deber, nos veremos precisados á regalarle un trabuco para que pueda ejercer su industria con menos peligro.

El corresponsal que *El Diario de Zaragoza* tiene en Pamplona, dice que en esta última ciudad, los liberales están ya preparando las escobas para barrer las *escrecencias que se llama partido carlista ó clerical*.

Bueno es, decimos nosotros, que cierta clase de liberales se vayan acostumbrando á manejar la escoba, porque es muy probable que dentro de poco tiempo no ejerzan otro oficio que barrer las calles ó las cuerdas de los presidios.

Casi todos los casinos y clubs republicanos de España, felicitan con entusiasmo á los diputados que en el Congreso han defendido á la *Commune* de París. ¿Qué t, a, d, tal?

Está visto que en política
No hay ya mas que dos caminos,
O los legítimos reyes
O el ardiente comunismo.

Un antiguo demagogo y ministro en la actualidad, cuéntase que decia hace pocos dias á un amigo suyo.

«Estoy arrepentido; el pueblo es un monstruo, y si le damos la libertad ese monstruo acabará por devorarnos.»

Este es el pago que dan
Al pueblo los liberales,
Le adulan cuando pequeños
Le desprecian cuando grandes

«No hay tiranía mas dura, no hay crueldad mas ciega, no hay víbora mas sorda que una plebe hinchada.»

«No espero nada de un plebeyo endiosado.»

Estas palabras son del consecuente republicano Roque Bárcia.

Demonio y qué bien retrata á los suyos este señor.

Tirana, cruel y ciega
Víbora sorda es la plebe:
¿Quién se atreverá de hoy mas
A meterse entre esa gente?

CANTARES.

El signor y la signora
Arreglan ya la maleta,
Muy cerca debe de estar
La consabida tormenta.

A las rejas de la cárcel
No me vengas á llorar,
Ocupate en hacer hilas
Que á la carga tocan ya.

Viento que hácia Francia vás
Caminando, caminando,
Lleva á mi rey mis suspiros
Y dile que «á qué aguardamos.»

Por la parte de Bayona
Ya el horizonte despeja,
Si el viento sigue constante
Adios nube progresera.

Charada.

Es primera duplicada
Dios de la mitología
El que sin duda preside
La zahurda progresista.
Prima y segunda entre cabras
La hallarás, que esta familia
Tiene hembras de gran cabeza
Y otras de cabeza lisa.
Segunda y terciá enlazadas
Es prenda de señoritas,
Prenda que ya está en desuso
Por considerarla antigua.
Los huevos con prima y terciá
Son una cosa esquisita,
Pero en estando muy dulces
Empalagan y fastidian,
Mi todo es un apellido
De un pelafustan, de un quidan
Que sabe hacer elecciones
En favor de la familia
A fuerza de.... trabucazos
Y de puñalada limpia.
Es hombre el tal, que no vale
Lo que se pagó en la pila
Por bautizarle; es más necio
Que un ministro progresista,
Mas valiente que una liebre,
Mas feo que momia egipcia.
Mas hablador que un barbero
Y mas listo que una ardilla.
Es un compuesto de lobo,
De raposa y de gallina,
Muy digno de figurar
En el gremio progresista:
Y ese hombre es aragonés.
¡Pobre Aragon, qué ignominia!

SOLUCION.

á la charada del número anterior.

Leyendo ayer la charada
Con detenida atencion,

Vi que el todo en conclusion
Significa BARRICADA. — Ramajo.

Solucion al geroglífico del núm. 17.

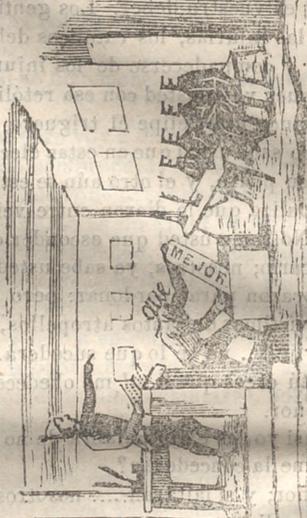
De la Procecion del Corpus.

Paga un Saboya los gastos,

Aquí sí que encaja bien:

DETRAS DE LA CRUZ EL DIABLO.

GEROGLIFICO.



La solución en el número próximo.

AVISO.

Los señores suscritores, cuya suscripción sea desde los números 4, 5 y 6, se serviran renovarlas si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

I. de El Papelito Aragonés, Cinejo, 12.